

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS **ARGUMENTOS** INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

BOLETIN DE COYUNTURA POLITICA Y ECONOMICA **IEP**

Argumentos

Esta es una publicación del
Instituto de Estudios
Peruanos
Año / 2
Número 21-22
Precio S/. 5.00
Horacio Urteaga 694
Lima 11, Perú
Telf. 32-3070 / 24-4856
Fax [51-14] 32-4981
Correo electrónico
IEPEDIT@IEP.ORG.PE
Impreso por Tarea
Asociación Gráfica
Educativa
Lima, julio-agosto de 1994

SUSCRIPCION
Nacional S/. 65
Extranjero US\$ 70
(Doce números)
ISSN 1021-2760

21-22

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Contreras
Carlos Iván Degregori
Romeo Grompone
Teobaldo Pinzás
(coordinador)

COLABORADORES

Roxana Barrantes
Cecilia Blondet
Paul Collazos
Julio Cotler
Marcos Cueto
Ponciano del Pino
Luis Miguel Glave
Jürgen Golte
Efraín Gonzales de Olarte
Carlos Mejía
Lucía Romero
Fernando Rospigliosi
Carolina Trivelli
Jaime Urrutia
Rafael Varón
Francisco Verdera
Carmen Yon
Patricia Zárate

Presentación

Razones de fuerza mayor junto con la necesidad de reestructurar nuestro trabajo nos han impedido entregar el boletín en los dos últimos meses, por esta ausencia pedimos disculpas a nuestros lectores. En esta ocasión presentamos un número doble que intenta hacer un balance de los cuatro años de gestión del actual gobierno.

En plena campaña pre-electoral el panorama político se encuentra saturado de gestos que buscan impactar en el electorado. Fujimori lanzando billetes en el congreso, su esposa declarando sobre la corrupción en el gobierno y generales repartiendo afiches del presidente mientras el embajador Pérez de Cuéllar ingresa a la capital por Villa El Salvador luego de recorrer algunas de las provincias más pobres de la sierra. Por otro lado, algunos grupos de notables se reúnen para exigir elecciones limpias mientras los partidos políticos tratan de mantener en condiciones adversas su presencia política. Al mismo tiempo, estas organizaciones buscan

establecer condiciones de negociación con el ex secretario general de la ONU quien toma una actitud de cautela ante las expresiones de simpatía a su candidatura.

Cuando existen suficientes hechos para afirmar que se inicia la campaña electoral para las elecciones generales de abril de 1995, aún la población aparece desinteresada y poco entusiasta.

CONTENIDO

POLITICA

Una inesperada campaña electoral 2

El sorprendente colapso de Sendero Luminoso
Carlos Iván Degregori 4

OPINION

Situación de la mujer y del movimiento feminista
Entrevista a Virginia Vargas 7

ECONOMIA

Cuatro años de ajuste
Teobaldo Pinzás 10

El empleo en el Perú según el Censo de 1993
Francisco Verdera 15

CULTURA

Patrimonio cultural y estado en el Perú
Rafael Varón 17

INTERNACIONAL

México: ¿miedo al cambio?
Carlos Contreras 19

CRITICA Y RESEÑA

La utopía desarmada (II parte)
Heraclio Bonilla 22

UNA INESPERADA CAMPAÑA

Las desavenencias entre Alberto Fujimori y Susana Higuchi se convirtieron inesperadamente en un debate central en donde la mayoría de los que opinaron confundieron, interesadamente o con buenas intenciones, problemas personales con cuestionamientos políticos.

Las demandas de Susana Higuchi

En juego estaban dos principios que no son tan fáciles de conciliar como parecen: los valores de una cultura republicana y la defensa de las mujeres de la discriminación y la violencia. La polémica nos ilustra sobre un punto ciego en la construcción de instituciones y en la afirmación de la democracia como régimen político. La teoría defiende como una situación definitivamente establecida la igualdad de derechos. En la práctica se los transgrede invocando la unidad de la familia, que los hombres pueden desconocer sin censura alguna y hasta con un sentimiento de complicidad en la población. A las mujeres se les niega la capacidad y la libertad de expresar razones y sentimientos.

Si por un lado se quiere ser fiel a una cultura republicana la condición de Primera Dama (¿por qué generalmente se escribe con mayúsculas?) debiera

ser una responsabilidad sin mayor importancia, reservada a la puntilliosidad un tanto obsesiva de los encargados de protocolo. Por parecidas razones el presidente de la república no es "en cierto sentido, como dice el pueblo, un padre para todos los peruanos", razonamiento sorprendente que no proviene de un boletín de parroquia sino se afirma en un editorial del diario *Expreso*, portaestandarte, según sus directores, de los ideales del liberalismo y la modernidad. El duende de las imprentas cuando visita este periódico se convierte en un devoto miembro del Opus Dei. No puede haber razonamiento conservador de tan vieja estirpe como el que trata de convencernos que existe una familia paradigmática cuyo estilo de convivencia se vincula al destino de la nación. Salimos de las representaciones simbólicas para deslizarnos por el despeñadero de los desatinos.

El reconocimiento mismo que se da a las presuntas atribuciones de la primera dama, impone una agenda de realización de obras vinculada al quehacer social y dirigidas a la atención de la infancia, los pobres y los desvalidos. En el esquema propuesto la inteligencia y el pragmatismo resultan competencia de los hombres y la sensibilidad, la virtud excluyente de la mujer, la única manera de ser mirada y comprendida.

Las decisiones del gobierno son responsabilidades del titular del ejecutivo. A la ciudadanía corresponde aprobarlas o no. A los poderes del estado, ejercer una efectiva fiscaliza-

ción, tarea de la que ha abdicado la mayoría oficialista.

Ubicados directamente en este plano político importa la defensa de los derechos ciudadanos de Susana Higuchi. Saber si sus reivindicaciones y denuncias surgen del "sonido y la furia" de un conflicto sentimental, si sus opiniones y condenas irrumpen desde el amor, el odio, el resentimiento o la voluntad de justicia, no es finalmente lo que debiera importar.

Las razones invocadas por Susana Higuchi para justificar una eventual postulación a un cargo electivo tienen un sólido fundamento jurídico. Las restricciones en este tema por afectar derechos ciudadanos fundamentales son materia constitucional y deben ser establecidas de modo expreso. La carta de 1979 determinaba prohibiciones a la candidatura del cónyuge del presidente. Los constituyentes temían que el principio de la reelección inmediata que se prohibía, ingresara por la puerta trasera a través de una persona que por su vínculo familiar hacía suponer una actitud de incondicionalidad respecto al titular del ejecutivo. Desde el momento que la reforma aprobada en 1993 no mantiene esta limitación, ella no puede ser establecida por una ley orgánica.

Higuchi ha formulado denuncias por soborno y corrupción que no han sido atendidas por fiscales que han confundido (como ha ocurrido también en los anteriores gobiernos) la representación de los intereses del estado y la sociedad con la representación de los intereses del presidente de la república.

ELECTORAL

La primera dama supo jugar con el tiempo político. Sus demandas estallan como un petardo después que en su discurso del 28 de julio, Fujimori alude a los éxitos reales o inventados de su gobierno, dando inicio a su campaña electoral.

Javier Pérez de Cuéllar ingresa al país por Desaguadero y sus primeras palabras las pronuncia en Ilave expresando así su voluntad de vincularse a los campesinos marginales y a las pequeñas poblaciones que no son atendidas por un gobierno centralista. Su mensaje quiere transmitir la idea que para comprender al Perú se requiere atender en todas sus dimensiones la pluralidad de sus culturas y sus etnias. Sin embargo, Puno quedaba demasiado lejos y a Pérez de Cuéllar se le veía demasiado solo, cuando lo que estaba importando eran las intrigas palaciegas, las puertas que se abrían y se cerraban, las desapariciones o el ingreso en escena de la esposa del presidente.

Presiones, insultos y amenazas

Como se ha señalado, un nivel necesario para considerar el tema de Susana Higuchi es la defensa de los postulados de una cultura republicana y otro alude a la condición de la mujer que cuando expresa sus convicciones y sus sentimientos altera bruscamente las reglas del juego político. El autoritarismo del presidente lo lleva a la diatriba y al insulto cuando su esposa decide pensar por su cuenta. Las palabras fustigan con condenas al

infierno y acusaciones de chantaje, desestabilización, intromisión indebida de malos consejeros. Las relaciones entre el comportamiento en la familia y la conducta política no son tan sencillas de establecer como lo creen con entusiasmo e ingenuidad algunas feministas. Las personas se mueven en diferentes planos y no todos ellos dibujan un círculo que nos permita definir la perfecta coherencia. Sabemos de torturadores buenos padres de familia y déspotas en su hogar preocupados por buscar acuerdos y pactos con partidos opositores. Asombra en Fujimori precisamente la capacidad de moverse de lo privado a lo público y de lo público a lo privado, siguiendo meticulosamente las mismas pautas de comportamiento que reproducen la desconfianza y el desprecio a los otros, no importa qué tan cercanos estuvieron alguna vez. Conociendo el entorno de Fujimori no sería de extrañar presiones psicológicas, campañas sistemáticas de desinformación y probablemente intentos de controlar la conducta de sus hijos convertidos en otras piezas a jugar en el campo de maniobras.

El candidato Pérez de Cuéllar

Javier Pérez de Cuéllar ha iniciado por su parte, su virtual campaña realizando un recorrido que partiendo desde Puno, siguió por Arequipa e Ica, para finalmente ingresar a Lima por el populoso distrito de Villa El Salvador. A lo largo de este tramo ha realizado una serie de

discursos y gestos con los que busca el acercamiento con las banderas regionalistas así como con los sectores más golpeados por el actual programa económico. Sin embargo, aún no logra definir una imagen clara, un perfil propio.

Javier Pérez de Cuéllar tiene dos problemas que resolver en el corto plazo. Uno primero es responder a la campaña sobre su supuesto izquierdismo o populismo con que lo acusa el oficialismo. Para sustentar esta afirmación se ha señalado la presencia de algunos asesores y responsables de su campaña electoral de esta orientación así como las declaraciones en las que propuso que el estado emprendiera políticas de empleo masivo.

Intentar algunas definiciones en este punto puede traer como consecuencia que algunas personas, ahora cercanas al entorno del candidato, pasen a un plano más discreto. Asimismo es necesario persuadir a la población que las medidas que se impulsen desde el gobierno, buscando reactivar la economía no son manifestaciones de populismo o un retorno al pasado.

El segundo problema –probablemente mucho más importante– es definir un perfil que no pueda asociarse o se asemeje a la imagen de Vargas Llosa. Esta tarea es más complicada en tanto Javier Pérez de Cuéllar representa socialmente un estrato blanco, minoritario en el país. A pesar de sus esfuerzos, los intentos realizados por acer-

EL SORPRENDENTE COLAPSO DE SEND

carse a los sectores más pobres o marginados han dado en ocasiones la impresión que estaba actuando, o que por lo menos, no se encontraba ni en su sitio ni ante sus interlocutores naturales. Fujimori tiene una ventaja en este punto, en tanto se muestra como el líder cercano al "pueblo" y a partir de las continuas visitas que viene realizando a provincias para inaugurar colegios y entregar pequeñas obras de infraestructura, puede mantener expectativas abiertas entre la población sobre un posible viraje o por lo menos un ablandamiento de la política económica.

Estos dilemas de Pérez de Cuéllar conforman un rompecabezas donde no se sabe si las piezas terminarán encajando. El vínculo con las organizaciones sociales, políticos de izquierda y líderes regionales puede darle la imagen popular que le está faltando, y al mismo tiempo azuzar temores de un escenario impredecible, en contraste con la seguridad que transmite Fujimori. Por su parte, la asociación con tecnócratas conservadores quizás termine juntando eficacia con elitismo y por este camino perder también.

En el mediano plazo será necesario que Pérez de Cuéllar articule un discurso mesurado, innovador y coherente. La capacidad de Fujimori para aparecer "a tono" con estos tiempos de neoliberalismo —recordemos sus declaraciones afirmándose "fondomonetarista"— dejan poco espacio para definir una candidatura de centro derecha.

Desde diversos sectores de la sociedad se ha venido pidiendo mayores garantías para los comicios presidenciales de 1995. Han surgido grupos de ciudadanos notables que buscan mayor transparencia y claridad a lo largo del proceso electoral.

Por otro lado tenemos la denuncia de un periódico nacional sobre la virtual campaña proelitista que el jefe de la segunda región militar, general Howard Rodríguez, ha iniciado al repartir propaganda del presidente Fujimori a los pobladores de Piura. Las denuncias sobre acoso a los medios de comunicación y a los periodistas que proporcionaron el material fotográfico han agravado la situación del mencionado general.

La acción de este oficial, aunque pueda parecer anecdótica, no deja de ser significativa del acuerdo que existe entre los altos mandos militares y Fujimori alrededor de un proyecto político común y prefigura acciones futuras. Hasta ahora, la apuesta de los mandos de la corporación castrense sigue siendo Fujimori. Por otro lado, los costos de este hecho, son mayores a nivel internacional que en el frente interno. Puede significar una mayor presión de los organismos internacionales para observar el proceso electoral.

La tarea de lograr que los ciudadanos vinculen realismo político con democracia, responsabilidad que incumbe a todos, no es todavía una convicción compartida por las mayorías. □

E

**Carlos Iván
Degregori**

n agosto de 1992, SL parecía capaz de volver el país ingobernable y amenazar la existencia misma del Estado. Sin embargo, en setiembre de ese año Abimael Guzmán fue capturado y un

año después, en un viraje sorprendente, llamó desde su prisión a cesar temporalmente la "guerra popular" y entablar conversaciones de paz con el gobierno.

Como se sabe, al principio la dirección nacional senderista rechazó la carta en la que Guzmán expresaba ese propósito como: "patraña burda y ridícula que nadie con dos adarmes de seso puede tomar en serio...". Pero luego vinieron nuevas cartas y apariciones en TV de Guzmán y de los más conspicuos dirigentes senderistas presos, que aceptaban el viraje de su líder y llamaban a sus compañeros a no caer en "provocaciones" y "luchar por un acuerdo de paz".

En los meses siguientes la realidad se fue imponiendo sobre los cuadros senderistas en toda su grisura. Guzmán ya no sólo escribía cartas sino que preparaba la celebración de un II Congreso de SL (que sólo podría llevarse a cabo con aquiescencia del SIN). En un extenso documento que se filtró a la prensa, llamaba a una nueva "Gran decisión y gran definición", de importancia semejante a la que el partido había tomado en 1980: "luchar por un acuerdo de paz" y pasar a una nueva etapa de "guerra política"¹.

ERO LUMINOSO

Desde entonces, el gobierno ha permitido que cuadros presos, convencidos por Guzmán, se movilicen por las cárceles para ganar a los reticentes. Algunos han sido puestos en libertad para convencer a quienes se alinean con "Feliciano", jefe de quienes insisten en continuar la guerra.

Como se ve, hoy SL se encuentra dividido y estratégicamente derrotado. ¿Por qué este rápido e inesperado colapso?

La última tentación del presidente Gonzalo

Durante doce años, para el militante promedio senderista Guzmán parecía realmente capaz de interpretar las leyes de la historia y de moldearla con la precisión y la facilidad de un virtuoso. ¡Habían encontrado la cuarta espada del marxismo! ¡Estaban en tren de hacer una revolución irreversible, que no repetiría los errores de las anteriores! Una voluntad de perfección que emanaba del vértice percolaba al conjunto del partido y exacerbaba el celo de los militantes. Los retrocesos, las derrotas parciales, los golpes estratégicos y las fallas geológicas del proyecto senderista, o no eran advertidos o quedaban finalmente como las aristas limadas de lo que aparecía como una curva de pendiente permanentemente ascendente.

Dentro de esa larga marcha, Guzmán aparecía no sólo como intérprete de las leyes de la historia sino como conductor mili-

tar inalcanzable para los aparatos represivos del "viejo Estado". Se hallaba en todas partes y en ninguna. Los medios masivos contribuyeron a que su figura comenzara a alcanzar ribetes míticos: nunca se le encontraría.

Por estar ubicado tan alto y rodeado de una tal aureola, la captura de Guzmán resultó un golpe durísimo. Sin embargo, SL demostró poseer recursos ideológicos que sacó a relucir en esas circunstancias. Recordaron que "para un revolucionario la prisión es un accidente de trabajo". Regresaron a una visión más ortodoxa sobre el papel de los jefes en la historia, destacando que lo decisivo no era la persona sino su pensamiento. "El pensamiento Gonzalo sigue libre", afirmaron. Una prueba de que lograron evitar el colapso es que casi ningún cuadro importante de SL se acogió a la Ley de Arrepentimiento promulgada por el gobierno en 1992.

Las cartas y la "nueva gran decisión", por el contrario, han tenido un efecto devastador en las filas senderistas. Los que se acogen a la ley de arrepentimiento se cuentan por centenares². Es que al solicitar un acuerdo de paz —algo que para cualquier otro grupo armado de América Latina hubiera estado dentro del rango de opciones posibles o al menos no hubiera sido considerado un sacrilegio— Guzmán ha hecho saltar al primer plano una de las fracturas más profundas sobre las cuales se construyó la identidad senderista a partir de 1977-80. La exacerbación de un do-

ble registro, "científico" y religioso al mismo tiempo.

Porque lo que para Guzmán fue, al menos en parte, una construcción intelectual, ha sido asumido durante 13 años por los militantes como identidad religiosa y vivido casi como arrebatado místico. Era la *fe* la que en última instancia movía la "máquina de guerra" senderista.

Dentro de ese marco, la prisión del líder no significaba el fin. Varias divinidades y muchos héroes míticos han pasado "una temporada en el infierno". Tampoco la prisión era una condición irreversible. Ni siquiera la muerte hubiera significado la derrota definitiva. "Gonzalo, el mito" hubiera alimentado el imaginario del núcleo duro senderista mucho tiempo después de su muerte. Por eso el asombro cuando el dios de la guerra decidió volver a ser humano; un político común y corriente para ser más precisos.

Fue posible ese viraje porque en Guzmán el profeta nunca llegó a subordinar al político. Hoy cambia de discurso, como él mismo lo afirma, para preservar lo que queda de SL y, añadiríamos, para seguir jugando un papel dentro del partido, para intentar recuperar la minúscula cuota de poder que significa hoy SL, con la remotísima esperanza de volver a expandirse en el S.XXI. El partido, lo único que tuvo al principio, lo único que hoy le queda. Es que su historia personal había llega-

1. Véase: Abimael Guzmán, "Asumir la nueva decisión y la nueva definición y combatir por ellas", en: **La República**, Lima, 25.1.94. Suplemento Especial.

2. Más de 3 mil según el fiscal especial para casos de terrorismo, pero hay que tener en cuenta que muchos de ellos son lo que SL denominaba "masa", poblaciones bajo influencia de SL y no verdaderos cuadros o milicianos.

do a confundirse hacía ya mucho tiempo con la de *su* partido.

Desde su espectacular regreso, el éxito de Guzmán en congregar a los suyos en torno a la "nueva decisión" ha sido muy grande, aunque desigual. Ha tenido más acogida entre los militantes presos, no sólo porque tiene acceso a ellos directamente o a través de sus lugartenientes ya convencidos, sino porque las cárceles son el hábitat por excelencia de un Guzmán que nunca se movió en espacios abiertos. Invicto en debates y eventos partidarios a los cuales asistían sólo pequeños núcleos dirigentes; insuperable en el manejo de la escolástica stalinista, incansable en "machacar" las ideas en la mente de los militantes hasta encerrarlos por completo en los argumentos circulares. Es allí, además, donde puede ejercerse con más éxito la coerción del grupo sobre los individuos y donde el superior ejerce de manera más directa la influencia sobre los escalones más bajos de la jerarquía.

Por eso mismo, Guzmán ha tenido mayor éxito entre los más educados y por tanto más "ideologizados" en los meandros de la línea política. Y también entre la vieja guardia senderista, especialmente entre aquellos provenientes del antiguo PCP stalinista y/o de *Bandera Roja*. No sólo por razones de solidaridad regional e incluso familiar —la vieja guardia viene principalmente de Ayacucho y por ser altamente endo-

gámica está ligada por tupidos lazos de parentesco— sino por la herencia ideológica de la III Internacional, acostumbrada a los virajes más abruptos y a los pactos más sorprendentes. Finalmente, Guzmán gana más aceptación entre quienes eran miembros del aparato partidario, que entre los que formaban parte del aparato militar.

Pero puede convencerlos no sólo por su antiguo liderazgo, sino porque comparten una identidad y un lenguaje básico común *que no ha cambiado*. Porque el gran viraje no implica un resquebrajamiento del dogma. Se realiza dentro de los marcos de la ortodoxia más estricta, recurriendo simplemente a otras citas. Al Lenin de "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", por ejemplo. La superestructura religiosa se derrumba, pero a diferencia de otras experiencias de América Latina o Europa Oriental, el dogma stalinista permanece como basamento geológico, duro como roca. Y he aquí que al bajar el profeta de su pedestal, lo que queda es un político antediluviano que habla sólo de una "suspensión temporal de la guerra popular" y reitera su rechazo a las elecciones y la democracia representativa.

En busca de la quinta espada

Los disidentes, que han decidido proseguir la guerra, se denominan hoy *Sendero Rojo*. Allí predominan los que permanecen libres y no han sido arrastrados por la desmoralización;

los que no han pasado por el viejo PCP, especialmente aquellos que ingresaron a SL a partir de 1980, más aún los que pertenecen al ejército senderista. Para todos ellos la violencia fue desde el principio el fundamento de su identidad e, incluso, un modo de vida.

Sendero Rojo continúa la guerra en las peores condiciones: acosados por las FFAA, posiblemente infiltrados por los aparatos de inteligencia del Estado, a contracorriente de la desmoralización que corroe a la periferia e incluso a los cuadros que continúan libres, con el temor a ser delatados por la *Nueva Fracción Roja*, que es como se denominan los que se alínean con Guzmán, apabullados por el peso que su figura conserva después de 13 años de deificación. Nadie puede llenar ese vacío. "Feliciano" es un cuadro que proviene del aparato militar, sin las cualidades discursivas de Guzmán.

Por eso tienen que seguir tapando el sol con un dedo y llamar a "*proseguir la guerra popular... desarrollando el equilibrio estratégico para la conquista del poder en todo el país...*" (SÍ:25.4.94), como si nada hubiera pasado. Porque sólo a partir de ese autoengaño es posible que los decapitados continúen luchando y, más aún, que intenten reclutar nuevos adeptos. En realidad, ambas fracciones tendrán gran dificultad para reproducirse: muy pocos entrarán a SL para desarrollar una "guerra política"; y menos entrarán a guerrear en un ejército sitiado y abandonado por su mariscal de campo.

SITUACION DE LA MUJER...

Al margen del autoritarismo de la actual estrategia antisubversiva, el papel sobredimensionado de las FFAA y de los tribunales militares, la derrota estratégica de SL constituye uno de los éxitos más contundentes del gobierno y la actual cúpula militar, al cual apelarán con fuerza para lograr la reelección en 1995. Los grotescos llamados de Fujimori a los senderistas para que asesinen a sus jefes y se entreguen antes del 1

de noviembre, fecha en que cauda la Ley de Arrepentimiento, revelan el deseo del presidente de lograr la victoria total antes de las elecciones. Difícil que ello suceda, pero con lo alcanzado el régimen tiene cartas muy fuertes. *Sendero Rojo* podrá continuar guerreando, pero será imposible que en el lapso de sus vidas encuentre a "la 5ta espada del marxismo". En el Perú o en cualquier parte del mundo. □

E

**Virginia
Vargas***

El próximo año se celebrará en Beijing, República Popular de China la Conferencia Cumbre sobre la mujer. Este evento ha sido convocado por la ONU y se realiza cada diez años para evaluar

los avances y logros, así como los problemas que enfrentan las mujeres en el mundo contemporáneo. Por esta razón diversas instituciones feministas así como organizaciones de mujeres han venido realizando una serie de reuniones preparatorias. Sobre la situación de la mujer y la próxima Conferencia hemos conversado con Virginia Vargas, responsable de la Conferencia para América Latina y destacada dirigente e investigadora del movimiento feminista.

Argumentos: ¿Cómo se encuentra el movimiento de mujeres en cada país, qué similitudes y diferencias es posible encontrar?

Virginia Vargas: En términos generales compartimos una misma situación con sus limitaciones y problemas pero también hay interesantes diferencias en cada subregión. La ONU ha dividido América Latina en 5 subregiones: la de Brasil, la de México, la del Caribe, la Andina y la del Cono Sur para su participación en la conferencia de Beijing. Brasil desde el inicio planteó su propia dinámica, y está haciendo

* Coordinadora de las ONG para América Latina y el Caribe en la Conferencia de Beijing 95.

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS A LA OPINIÓN PÚBLICA

La madrugada del domingo 24 de julio, desconocidos ingresaron al local del Instituto de Estudios Peruanos y causaron destrozos en las oficinas de la dirección y la secretaría: desquiciaron puertas, rompieron vidrios, descajaron escritorios, descerrajaron archivadores, revolvieron archivos, esparcieron documentos, papeles y mobiliario de oficina, ingresaron al parecer a los archivos de una computadora. Sin embargo, no han sustraído teléfonos, fax, computadoras ni ningún otro objeto de valor. Por tanto, queda descartado que el móvil haya sido el robo. Los hechos sugieren que haya sido un acto de amedrentamiento.

Desde su fundación hace 30 años, el IEP ha tenido como objetivos contribuir a la construcción de la democracia, la identidad nacional y el desarrollo con equidad en el país. En la última década ha tomado una opción decidida por la paz y contra el terrorismo. Estos objetivos se han plasmado a través de estudios, publicaciones, conferencias y diversas actividades.

Ante lo sucedido en nuestro local, el IEP denuncia este ataque anónimo ante la opinión pública y reafirma su compromiso con la democracia, la paz y el futuro del Perú.

... Y DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

un proceso interno muy rico. En el Caribe, he notado que el movimiento se encuentra más estructurado, con muchas propuestas. En Centroamérica podemos encontrar experiencias de movilización muy importantes pero aún no se logran superar las dificultades de comunicación dentro de la región que tiene que ver con la experiencia de violencia que han atravesado estos países. En la región andina, la pobreza es probablemente el signo más llamativo pero va acompañado de una capacidad de movilización importante; la región del cono sur es increíblemente creativa y a lo grado la participación de mujeres sindicalistas, de partidos políticos, mujeres indígenas. La diferencia más importante en este caso es la que separa a las sociedades más integradas de los países como el nuestro.

Argumentos: Muchas de las mujeres que desempeñaban un papel destacado en el movimiento feminista pertenecían a partidos políticos. ¿Como evaluas esa relación entre política y feminismo?

V.V.: Mujeres que militaban en diferentes organizaciones políticas trabajaban por lograr mayores espacios en sus propias organizaciones. Lamentablemente no se logra entroncar la presencia de los partidos porque las mujeres van saliendo de ellos para entrar al movimiento feminista. Esta opción no fue únicamente un error nuestro sino parte de la crisis de los partidos políticos. Era muy difícil

que las mujeres se presentaran con una propuesta articulada porque los partidos eran muy cerrados a discutir los temas que las mujeres planteaban.

Argumentos: Y ahora, ¿cómo se encuentra el movimiento feminista? ¿Se puede decir que existe un movimiento feminista en nuestro país?

V.V.: Creo que sí, pero que ha diferencia del pasado no es un único movimiento compuesto de muchos núcleos sino que se encuentra más diluido en la sociedad. Lo que finalmente me parece más positivo para nuestros objetivos. No tiene por qué existir un único movimiento feminista, esta idea de unidad esta siendo cuestionada actualmente y preferimos pensar en múltiples movimientos. Considero que el viejo esquema de "vanguardia iluminada" ya no sirve. Es cierto que parte del movimiento se quedó encerrado en la lucha por la sobrevivencia pero en parte surgieron mujeres como María Elena que desde su propio espacio lograron plantear un feminismo diferente.

Argumentos: ¿Pero no fueron casos muy aislados?

V.V.: Fueron casos más bien únicos pero no por eso dejaron de ser parte del movimiento.

Argumentos: ¿Por qué el feminismo no fue mucho más enfático en esta campaña del aborto? ¿Por qué no se presentó a la opinión pública argumentos racionales basados en razones democráticas para ganar el apoyo de la población?

V.V.: En este último período creo que nos hemos comprometido mucho más seriamente

a tener representatividad en los espacios de política formal, a organizar actividades que atenuen esta terrible campaña de desinformación que viene realizando la Iglesia y especialmente, el Vaticano. Lo que pasa es que algunos sectores conservadores de la Iglesia en nuestros países tiene una influencia muy importante en las decisiones políticas y en la opinión pública. América Latina parece ser ahora el patio trasero del Vaticano. Por eso es importante estar presentes en algunos niveles de decisión donde sea factible influenciar de alguna manera en la elaboración de leyes y normas. Tenemos que enmarcar esta lucha básicamente como una lucha democrática donde las mujeres puedan decidir como ciudadanas sobre su vida y su cuerpo. Creo que deberíamos continuar con investigaciones como las de Maruja Barrig que se ha preocupado por indagar las razones que hicieron que no se desarrollara una lucha más activa en este punto.

Argumentos: ¿Cuáles son las principales reivindicaciones que en este momento se está planteando el movimiento feminista?

V.V.: Uno de los ejes principales es el de ciudadanía y democracia. Como sabemos nuestro apoyo a la democracia no es un acto mecánico sino una decisión racional que depende de nuestras condiciones de vida y de los valores que tengamos. Más allá de la simple crítica a las políticas de ajuste estructural y al neoliberalismo debemos de entender como podemos en este difícil escenario establecer

estrategias más integradoras y democráticas. Y analizar los factores que limitan nuestros derechos económicos y sociales. Como señala Sinesio López, la democracia es una planta que crece donde hay actores interesados en verla crecer y en regarla. De eso se trata precisamente. En América Latina tenemos sectores como las mujeres indígenas que están fuera de este marco. Otro sector importante son las mujeres jóvenes que no están presentes, que no tienen los espacios adecuados para desarrollarse. No podemos hablar de democracia si al mismo tiempo no somos capaces de escuchar a las mujeres en sus diferencias y particularidades.

Argumentos: En nuestro país tenemos una experiencia de integración entre movimientos feministas y organizaciones de mujeres populares que ha marcado el desarrollo del movimiento de mujeres. ¿Los has visto en otros lugares?

V.V.: Sí, este parece ser un proceso general en los diferentes países de América Latina aunque probablemente en nuestro país se da con mayor claridad. La diferencia más importante podría ser que no somos ONGs que investigan desde afuera al movimiento de mujeres sino somos parte de él. Lo hemos creado y al mismo tiempo nos hemos integrado al movimiento de mujeres. En otros países la distancia entre movimiento y ONG es mucho más grande, hay una diferencia más clara pero con esfuerzos de integración importantes.

Argumentos: ¿Cuál sería tu

balance de la integración entre ONGs con sectores populares? ¿Cuál crees tú que fue el momento más significativo?

V.V.: Mi balance es ambivalente, pero básicamente positivo. Hemos crecido enormemente como movimiento y como ONGs aunque básicamente urbanas. Aún nos falta una mayor articulación con los núcleos de mujeres campesinas. Hemos logrado conformar un grupo, un movimiento que a pesar de estar separado por diferencias de edad, clase, identidades étnicas ha logrado establecer y cumplir objetivos comunes en un ambiente de amistad y confianza muy grandes.

También hemos tenido errores y problemas. Lo que pasa es que estamos cambiando de forma de existencia. Como muchos actores en la sociedad, este cambio de época no puede dejar de afectarnos y ahora estamos buscando por donde debe ir el movimiento. En el 84 la izquierda accede a diferentes gobiernos municipales en el país, y a pesar de que no estaban vinculados con el movimiento feminista se van identificando con la situación de la mujer y se desarrollan mecanismos de participación. Es también la experiencia del "Vaso de leche". Luego, a fines de la década pasada comienza un período de debilidad básicamente porque llega a su límite el modelo con el cual estábamos trabajando. Hay estilos de liderazgo que empiezan a ser cuestionados. En este proceso el principal factor fue la crisis económica junto con la violencia terrorista. El punto más du-

ro fue, obviamente, el asesinato de María Elena Moyano, dirigente de las mujeres de Villa El Salvador en 1992.

Argumentos: Durante todo este proceso la mujer empieza a ocupar espacios de decisión y participación importantes, sin embargo, ¿por qué no se plantean objetivos que vayan más allá que la sobrevivencia? ¿por qué no se discute el acceso a derechos sociales, o a una ciudadanía más plena?

V.V.: Recuerdo que en ese período empieza a decaer toda la lucha por la planificación familiar y la legalización del aborto. Es difícil señalar causas concretas que respondan tu pregunta, creo que la única posibilidad que tenemos de articulamos como movimiento tiene que ver con la democracia y la ciudadanía, pero en ese momento no teníamos claro eso. Los problemas de la institucionalidad no los vimos, pensamos que nuestra situación como organización era inmejorable, sobrevaloramos la fuerza de nuestras organizaciones. Nuestros referentes políticos para hacer propuestas a las mujeres y al país no eran lo suficientemente claros y sólidos. Esa fue uno de nuestras más fuertes limitaciones.

Argumentos: ¿En que momento se encuentra la preparación de la conferencia de Beijing?

V.V.: Actualmente estamos en el primer hito de esta conferencia que es el Foro del Mar del Plata que se desarrollará en

CUATRO AÑOS

las próximas semanas. Hemos llegado a esta etapa con angustia porque no teníamos muchos recursos económicos y el proceso ha comenzado tarde en América Latina. En parte porque la ONU designó a una mujer que no era del agrado de las ONG –por decirlo de alguna forma– para coordinar la conferencia. Al principio esta diferencia pasó desapercibida porque nos parecía que era más una cuestión burocrática teniendo en cuenta que las Naciones Unidas generalmente no han coordinado sus actividades con nuestros organismos salvo algunos talleres y actividades de carácter educativo. Sin embargo para este año la situación cambia cuando se decide nombrar representantes regionales y después de una reunión nos damos cuenta que pensamos muy diferente. Un grupo bastante representativo de alrededor de 120 delegadas decide entonces proponerme como alternativa para esta responsabilidad y es aceptado por Naciones Unidas. Ahora estamos interesadas en presentar buenos informes así como en movilizar la opinión pública y al propio movimiento feminista.

Argumentos: ¿La capacidad de presentar un perfil más autónomo por parte de los grupos que trabajan la problemática de la mujer frente a Naciones Unidas se mantiene a lo largo de este proceso?

V.V.: Sí, nuestras organizaciones sienten que han logrado un espacio, una presencia que

antes no se tenía. En cierta forma nos hemos apropiado del evento. Tenemos mayor facilidad para expresar nuestras demandas y para poder articularlas regionalmente.

Argumentos: Uno de los hechos que ha captado la atención en los últimos días son los desacuerdos que han separado a la pareja presidencial ¿Qué opinión te merece este tema?

V.V.: Es un caso complicado y la situación no es tan clara. Susana Higuchi ha planteado ciertamente, posiciones muy concretas que nos hacen pensar que está realmente reivindicando sus derechos como ciudadana, no de ahora sino desde hace un buen tiempo. Las denuncias de la ropa donada que le costó una situación de enclaustramiento prácticamente. Sus declaraciones sobre la corrupción, los asesores presidenciales, y la insensibilidad del gobierno frente a los problemas de la gente son muy importantes. El oficialismo ha tratado de presentar a Susana Higuchi como si tuviera problemas psicológicos, cuando de lo que se trata es de una persona que reclama sus derechos ciudadanos que se han venido recortando en los últimos tiempos. (Cecilia Blondet) □

H

Teobaldo

Pinzás

ace cuatro años, un visiblemente nervioso ministro de economía y finanzas anunció a través de la televisión que el gobierno del presidente Fujimori ha

bía finalmente adoptado (a un mes de asumir el poder) un conjunto de medidas para estabilizar la economía. El ministro no entró en detalles, pero terminó su mensaje con un "y que Dios nos ayude" que alarmó a gran parte de la población, que seguía con el mayor interés su alocución.

Las medidas específicas se publicaron al día siguiente en el diario oficial. Recién entonces se entendió plenamente el nerviosismo del ministro. Fundamentalmente, se trataba de un gigantesco reajuste de precios (un "paquetazo"), junto con un cambio radical en la orientación de la política económica. Como resultado del reajuste, en agosto el aumento en el índice de precios al consumidor fue de casi 400%. Algunos precios subieron mucho más que eso; el de la gasolina, por ejemplo, se incrementó en 3,000%. Para que no hubiera dudas sobre cuál era el sentido de la política, el aumento en las remuneraciones fue muy inferior al alza en los precios. Así fue el debut en política económica del candidato del "no-shock".

Desde entonces, la gestión económica del gobierno se ha desarrollado a dos niveles. Uno ha sido la continuación de la política de estabilización, que se ha apoyado básicamente en un manejo monetario sumamente

DE AJUSTE

restringido. El correlato de esa política, por el lado fiscal, fue la eliminación del déficit, lograda en primera instancia mediante la compresión del gasto, posteriormente complementada por la recuperación de la presión tributaria, que en el peor momento del gobierno de García llegó a ser solamente 4 ó 5%. Paralelamente, se intentó restablecer los vínculos con la comunidad financiera internacional, primero reanudando pagos al FMI y al Banco Mundial como signo de buenas intenciones y luego estableciendo con estas instituciones acuerdos para el pago de la deuda pendiente y la reanudación de los préstamos a nuestro país.

Al mismo tiempo y especialmente desde que Carlos Boloña se hizo cargo del ministerio de economía y finanzas, se inició un proceso drástico de "ajuste estructural" cuyos elementos centrales fueron la liberalización del sector externo (comercial y de capitales), la desregulación en varios ámbitos de actividad económica, la liquidación de la totalidad de la banca estatal de fomento y la privatización tanto de empresas públicas como del sistema previsional. Los ímpetus fundamentalistas del ministro Boloña y la sorprendente ausencia de respuesta del lado de los sectores afectados por las medidas (movimiento laboral, partidos de izquierda, incluso partidos tradicionales de centro-derecha) llevaron a una avalancha de dispositivos legales emanados del poder ejecutivo, que incluían importantes reformas que no se llegaron a implementar hasta el

momento, entre ellas las reformas de la educación y la salud.

De esta manera, en un plazo bastante corto se produjo una verdadera revolución en la economía peruana. Vale la pena señalar que, de manera muy semejante a lo que sucedió con el régimen reformista militar, las grandes reformas fueron diseñadas "desde arriba", por grupos reducidos de funcionarios (en este caso, en su mayoría procedentes del sector privado y de organismos internacionales); las decisiones se tomaron (en especial a partir del autogolpe de abril de 1992) sin participación de los representantes de fuerzas políticas y sectores sociales; y todo sucedió sin resistencia significativa de los sectores más directamente afectados. En el caso del gobierno militar, los hacendados y terratenientes fueron expropiados sin mayores dificultades; en la experiencia de las reformas de Fujimori, pese a los grandes despidos de empleados públicos, las peripecias que tenían que hacer los empresarios para sobrevivir y el aumento en el desempleo y la pobreza, la aprobación por la población de la gestión presidencial no dejó de ser mayoritaria a lo largo de estos cuatros años.

A favor

Un balance de lo logrado con esta política tiene que empezar mencionando el control de la inflación y la recuperación, clara recién desde este año, del ritmo de aumento de la producción. Ciertamente, el tiempo que tomó llegar a niveles de au-

mento de precios inferiores al 2% mensual pareció excesivamente largo, habida cuenta de la política monetaria restrictiva, la reducción del gasto, la caída en las remuneraciones reales y la apreciación de la moneda nacional con respecto al dólar. Pero, en los últimos meses, los precios están aumentando alrededor de 1% al mes, con lo cual se prevé que se podrá cumplir las metas acordadas con el FMI. En cuanto a la producción, su recuperación también tardó, iniciándose con sectores primario-exportadores (en especial pesca, por condiciones naturales favorables) para seguir con los sectores no transables (en *Argumentos* N°. 20 se analiza la evolución de la inflación y de la producción).

Otro logro importante de la política económica del gobierno Fujimori ha sido la denominada reinserción de nuestra economía en el sistema financiero internacional. Una orientación muy clara de la política fue que era necesario entenderse con el FMI y el Banco Mundial, lo más pronto posible y prácticamente a cualquier costo. Con esta orientación lo que se buscaba era reconstruir las relaciones cortadas por el régimen del presidente García, cuya falta de capacidad convirtió una posición audaz pero interesante como punto de partida para la negociación en un desplante sin salida. En la actualidad, las relaciones con los organismos multilaterales y el Club de París se han normalizado y también se ha restablecido el

Cuadro 1
Inflación
(Índice Agosto 90 = 100)

| Trimestre | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 |
|-----------|-------|------|------|------|------|
| I | 31.0 | 11.6 | 5.2 | 4.0 | 2.0 |
| II | 37.6 | 7.6 | 3.4 | 3.1 | 1.1 |
| III | 158.0 | 7.3 | 3.0 | 2.3 | |
| IV | 13.1 | 3.9 | 3.6 | 1.9 | |

Fuente: BCRP (Nota Semanal)
Elaboración: IEP

Cuadro 2
Producto Bruto Interno
(Variación porcentual respecto a similar período
del año anterior)

| Trimestre | 90/89 | 91/90 | 92/91 | 93/92 | 94/93 |
|-----------|-------|-------|-------|-------|-------|
| I | 15.7 | -10.0 | 2.0 | 0.4 | 9.6 |
| II | 1.2 | 0.5 | -5.4 | 6.0 | 15.2 |
| III | -14.3 | 13.4 | -5.9 | 11.4 | |
| IV | -15.1 | 11.0 | -3.6 | 7.9 | |

Fuente: BCRP (Nota Semanal)
Elaboración: IEP

Cuadro 3
Privatización

| | 1991 | 1992 | 1993 | 1994* |
|---------------------------------|------|-------|-------|--------|
| Empresas privatizadas | 2 | 10 | 12 | 18 |
| Valor de venta (millones de \$) | 2.5 | 210.6 | 346.6 | 2709.2 |

*Hasta el 10 de agosto de 1994.

Fuente: Apoyo S.A.
Elaboración: IEP.

flujo de inversión extranjera directa, en especial pero no solamente como resultado de la privatización de importantes empresas de propiedad del estado. Pendiente de resolución está la deuda con los bancos privados, tema en el cual ni siquiera hay acuerdo sobre el monto adeudado (seis mil millones de dólares para el gobierno peruano, más de ocho mil según los bancos).

Estos avances, más el mantenimiento de las líneas básicas de la política desde 1990 han

contribuido a crear una imagen de "sentido común" y "pragmatismo" que, junto con la presunción (cierta) de que en el Perú, luego del desastroso gobierno de García y la guerrilla de Sendero Luminoso, hay muy buenas oportunidades de ganar dinero, contribuyen a restaurar el flujo de inversiones. El gobierno ha aportado a esa restauración adoptando una legislación muy favorable para la inversión extranjera directa, que incluye mecanismos para la defensa de los derechos de propiedad intelectual, y en general haciendo todo tipo de señales a los inversionistas extranjeros sobre lo apreciada que sería su presencia en nuestra economía y lo beneficioso que puede ser para ellos operar en nuestro país. Los grupos económicos nacionales, por su parte, se asocian con beneplácito a empresas extranjeras para participar como socios minoritarios en las subastas de empresas estatales (como en la venta de las acciones estatales en ENTEL y la Compañía Peruana de Teléfonos, en que los socios minoritarios de Telefónica de España son los grupos Wiese, Backus y Graña y Montero).

En la reducción del "riesgo país" también ha intervenido, sin duda, el éxito logrado por el gobierno en la lucha contra los movimientos guerrilleros. Aunque aún hay esporádicos enfrentamientos, el clima de violencia ha disminuido sensiblemente, y con él los costos de seguridad y el temor de la población. Sin duda, la derrota de los movimientos guerrilleros es un factor importante en la recuperación de la economía peruana.

En suma, en el campo económico hay logros importantes en la gestión del presidente Fujimori. Poco importa, en este caso, que esa gestión se vea favorecida por el caos del gobierno de García y la incapacidad del segundo belaudismo, así como por el curso de los acontecimientos a nivel mundial, entre los que destaca el hundimiento de los socialismos reales y el consenso acerca de la superioridad del mercado sobre el estado en la conducción de la economía. Para el ciudadano común, este gobierno controló la inflación y derrotó al terrorismo. Para los empresarios privados, Fujimori está haciendo, por fin, mucho de lo que se debía hacer y que Vargas Llosa pregónó sin lograr ser elegido para hacerlo. Para los inversionistas extranjeros y los funcionarios de organismos internacionales, el insólito presidente de origen japonés introdujo el sentido común en la hasta entonces imprevisible política económica peruana. En conjunto, las opiniones de todos estos sectores se refuerzan entre sí y contribuyen a la creación de ese más de 60% que continúa aprobando la gestión del presidente Fujimori.

En contra

Pero también hay críticas al que se hizo y no se hizo en el programa económico del gobierno. Un tema que atrajo mucha atención fue la modalidad de poner en práctica las reformas simultáneamente. Así, por ejemplo, el gobierno decidió liberalizar el comercio de golpe, estableciendo sólo dos niveles de arancel para todas las importaciones. En el caso del Chi-

le de Pinochet, que a menudo se utiliza para comparaciones o como modelo, la liberalización comercial fue un proceso que duró seis años, al cabo de los cuales se llegó a un arancel único. De esta manera, los productores tuvieron tiempo para ir ajustando sus operaciones a la nueva situación. En Perú, además, se llevó a cabo simultáneamente la liberalización comercial y de la cuenta de capitales. Tomando nuevamente el caso chileno, la cuenta de capitales se liberalizó recién en 1979, cuando culminaba el proceso de liberalización comercial. Y fue una liberalización parcial, en tanto que en la primera etapa sólo se permitía la libre entrada de capitales que permanecerían en la economía un mínimo de tres años. Comparando la experiencia de ambos países, parece que Pinochet habría sido acusado de gradualista por el ministro Boloña.

En el programa peruano, la desregulación del mercado financiero (eliminación del control de las tasas de interés por el banco central) permitió un fuerte incremento en dichas tasas, lo que atrajo capitales del exterior. Esta anuencia de divisas contribuyó al mantenimiento de una tasa de cambio sobrevaluada, con lo cual los productores peruanos se enfrentaron a un escenario sumamente adverso: el mercado interno recesado por la política de estabilización, las tasas de interés a un nivel sumamente elevado y una tasa de cambio sobrevaluada que no los defendía de las importaciones ni les facilitaba la exportación. De esta manera, las opciones de política que adoptó el gobierno del presidente Fujimori, en lu-

gar de minimizar los costos del ajuste los aumentaron, creando una situación sumamente difícil para los productores, como fue claro con la "recesión dentro de la recesión" en 1992 y los problemas de cartera morosa que afectaron al sector financiero.

Una segunda área de críticas se refiere a la manera en que se reanudaron los pagos a las instituciones multilaterales y a la forma en que se negoció la deuda con estos organismos y con el Club de París. La impresión de muchos observadores era que el gobierno lograba, con gran sufrimiento de la población de por medio, acumular ahorros, para poder con ellos pagar la deuda con los organismos multilaterales. Complementariamente, se ha señalado que la posición negociadora del gobierno peruano concedió demasiado pronto, y se ha sugerido que el ministro Boloña priorizaba el servicio de la deuda por sus vinculaciones con la banca internacional. En la tipificación de la negociación de la deuda externa como insatisfactoria han coincidido numerosos observadores y ana listas de posiciones políticas diversas.

Se ha cuestionado también la liquidación de la banca de fomento, realizada igualmente durante la gestión del ministro Boloña, en especial debido a la inexistencia de financiamiento para el sector agrario. La creación de un mercado de tierras agrícolas, otro objetivo de la reforma estructural, se ha visto bloqueada por falta de capacidad administrativa del estado y la mayoría de los agricultores (especialmente los parceleros y pequeños agricultores) carecen de títulos de propiedad sobre

sus tierras, con lo cual no son de manera alguna sujetos de crédito de la banca comercial.

Pero lo más notorio ha sido la manera como el gobierno se desentendió de la necesidad de llevar a cabo programas que mitiguen el impacto del ajuste sobre la población, en especial la población de ingresos bajos. Para tomar nuevamente el caso de Chile, el gobierno de Pinochet puso en marcha un programa masivo de empleo público, que creó cientos de miles de puestos de trabajo, remunerados a salarios bajos. En el Perú actual la población pobre ha absorbido el costo del ajuste sin que del lado del gobierno haya habido ningún esfuerzo sistemático de montar un programa "social". Los intentos que se han hecho con la creación del FONCODES fueron, en primer lugar, tardíos, porque se iniciaron con ímpetu real recién en 1993. En segundo lugar, insuficientes, porque ni el volumen de recursos ni el tipo de obras que apoya FONCODES se corresponden con la magnitud del problema y lo que se conoce de programas sociales en procesos de ajuste. Recién en la actualidad, el gobierno empieza a anunciar un programa social (algunos hablan de Plan de Estabilización Social), confeccionado con apoyo de organismos multilaterales. Pero es imposible no relacionar el lanzamiento de este programa, que estaría liderado por Manuel Estela, quien se hizo conocido por su gestión al frente de una reformada Superintendencia de Administración Tributaria, con la

proximidad de las elecciones presidenciales en las cuales se espera que el presidente Fujimori intente la reelección.

Hacia el futuro

Justamente la campaña electoral debe ser el espacio en el cual se volverá a discutir lo hecho y lo no hecho en el programa de ajuste estructural. Así, el diplomático Javier Pérez de Cuéllar ha expresado en público su disconformidad con ciertos aspectos como son la ausencia de un verdadero programa social y la forma en que se ha renegociado la deuda externa. Por el lado del presidente Fujimori, en las últimas visitas al campo, en especial aquella realizada en Ayacucho, en compañía del Director Gerente del FMI, se anuncia la inminencia del plan de estabilización social. Más que eso no debe esperarse, ya que hasta ahora el presidente ha demostrado gran parquedad para referirse al tema económico, que suele dejar a sus ministros (que en la opinión pública tienen una aceptación por debajo de la mitad de la del ingeniero Fujimori).

Lo deseable es que quien sea elegido presidente comprenda que los avances registrados son aún incipientes y requieren ampliarse y consolidarse. Quizá lo más grave: casi no existen instituciones sólidas, razonablemente independientes del poder central y reconocidas por la población.

En realidad hay por delante

una tarea de grandes dimensiones. Llevarla a cabo requiere por un lado perseverar en ciertos temas básicos, como son por ejemplo cobrar impuestos y manejar las cuentas fiscales con sentido común y hacer lo posible por mejorar cada vez el manejo de la política económica de corto plazo. Y también se tiene que renegociar la deuda externa y atender necesidades sociales imprescindibles. Pero al mismo tiempo, el equipo de gobierno tiene que enfrentar el problema del crecimiento a largo plazo, lo que implica definir cuál es el rol que le corresponde jugar a la economía peruana en el contexto mundial y cuáles son las políticas que deben ser aplicadas para llegar a esa meta.

Todo esto junto con la necesidad de reconstruir la administración pública, ya que fuera de la reorganización de SUNAD y SUNAT la política del ingeniero Fujimori ha consistido simplemente en reducir sustancialmente el número de empleados públicos y eliminar todas las instancias creadas por la ley de regionalización. Aunque esto no es atribuible sólo a su política, la limitada capacidad de gestión pública se pone de evidencia en muchos problemas que deben ser resueltos por los sectores administrativos (salud, agricultura; etc.) y es una restricción real a las posibilidades de implementación de políticas cada vez más fina.

En los próximos años, el crecimiento económico del Perú se basará en los sectores que extraen materias primas y las exportan con un mínimo de elaboración, con el rol protagóni-

co a cargo de empresas transnacionales. Será un crecimiento "primario exportador", para usar un término que actualmente casi no se emplea, especialmente centrado en la minería. Chile, la única historia de éxito en la América Latina de los 80, tiene cuatro productos que dan cuenta de la gran mayoría de sus ingresos por exportaciones: cobre, celulosa, harina de pescado y fruta. Pero su clase política entiende que el crecimiento en base a estos productos tiene límites y debilidades y busca la forma en que el estado puede dar a los empresarios las señales correctas para tratar de ir hacia nuevos productos y tecnologías más avanzadas.

Para no dejarse absorber enteramente por la política y las dificultades de corto plazo se requiere, por supuesto, consolidar y aumentar lo que ya se ha logrado. Sólo así se obtendrá la tranquilidad para poder pensar en el largo plazo. Además, una preocupación nacional sobre estos temas sólo podrá hacerse viable con instituciones sólidas y eficientes y un sistema político que permita la concertación o mejor aún obligue a ella. La situación peruana parece muy distante de estos prerrequisitos. Por esa razón el período presidencial que se inicia en 1995, con la economía presumiblemente reactivada y el país sin mayores brotes de violencia política, tiene una importancia crucial para lograr un proceso económico continuado y entrar en mejor pie al mundo del próximo siglo. □

EL EMPLEO EN EL PERU SEGUN EL CENSO DE 1993

A cuatro años de iniciado el ajuste, que superpone un programa de estabilización fuertemente recesivo con las reformas liberales, empieza a surgir como motivo de preocupación el —o más bien, el descuido del— problema del empleo. Frente a la gravedad que viene adquiriendo, *algunos* proponen la necesidad de políticas que promuevan la generación masiva de empleos. *Otros —la mayoría—* evitan tocar el tema, y sólo algunas voces solitarias sostienen la posición de que "las corrientes imperantes en el mundo" —el viejo liberalismo— habría superado a las antiguas ideas, como aquello de que "es deber del gobierno la generación masiva de empleos."¹ Mientras tanto, muchos jóvenes siguen el camino de la emigración en condiciones cada vez más desventajosas.

Preocupación mundial por el empleo

En realidad, varios cables recientes confirman que los empresarios y los gobiernos de países que se toman como modelos a imitar —en otros aspectos por cierto— muestran una gran responsabilidad respecto a la evolución del desempleo. Así en Chile preocupa a los empresarios que por el alza de las tasas de interés y el freno a la inversión, la tasa de desempleo haya subido de 4.5% a fines de 1993 a 6.5% en mayo-julio de 1994; en Estados Unidos, en

cambio, el Secretario de Trabajo muestra satisfacción por la generación de 3 millones de empleos en el último año, lo que mantiene la tasa de desempleo en 6.1 % y, finalmente en Japón, el gobierno anuncia que seguirá tomando medidas para estabilizar el mercado de trabajo puesto que la tasa de desempleo ha alcanzado el 3% en el último año, el nivel más alto en los últimos siete años?

Despreocupación en el Perú

La situación del empleo en el país no fue siquiera mencionada en el Mensaje a la Nación del 28 de julio pasado.³ Ello puede deberse tanto a que resulta incómodo tratar de un problema en el que el saldo es netamente desfavorable. Pero también se debe a que el gobierno no sólo se ha desentendido del asunto sino que es en gran medida el causante de su agravamiento. Finalmente, la posición del gobierno —implícita— es que el ajuste era necesario, y si bien conlleva elevados costos sociales estos serán gradualmente reducidos en un futuro impredecible, aunque cercano, a través de la operación del mercado. Entonces ¿para qué preocuparse?

Aclaremos que no se trata en absoluto de defender a la burocracia innecesaria o excesiva o al empleo redundante en las empresas públicas, sino en advertir que el gobierno debió tomar providencias para reubicar al menos una parte sustancial de los trabajadores cesados,

y que debió además fomentar el empleo en el sector privado mediante incentivos o en servicios sociales básicos —salud, educación, saneamiento— que mejoren la situación de la población de bajos ingresos a través de programas de emergencia.

Las cifras del Censo de 1993

En este contexto resulta un acontecimiento un tanto singular que el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) haya publicado en julio pasado una parte —apenas un adelanto— de los resultados definitivos del Censo de 1993 a nivel nacional, incluyendo las cifras relativas al empleo.⁴ Desde el Censo de 1981 no se contaba con información confiable y comparable a nivel del país en materia de empleo.⁵ En gran medida los resultados de 1993 reflejan las consecuencias del ajuste de 1990, es decir, los ceses colectivos de personal en el sector público y el cierre y liquidación de numerosas empresas en el sector privado.

El Cuadro 1 indica que mientras que la población en edad de trabajar (de 15 años y más) aumentó a una tasa de 2.9%, este incremento se expresó en un comportamiento diferente para hombres y mujeres. La tasa de actividad de los hombres cayó en -6.3 puntos porcentuales, en tanto que la de las mujeres —sobre niveles en

1. Véase el artículo de Gastón Ibañez O'Brien en **Expreso** del 7/9/94.

2. Véase **Gestión** del 7/9/94 sobre Chile, del 6/9/94 sobre USA y del 31/8/94 para el Japón.

3. No obstante, al finalizar la sesión del Congreso la señora Susana Higuchi mencionó "que faltó el tema del empleo" al responder a una pregunta sobre su opinión sobre el Mensaje.

4. INEI. **Censos Nacionales 1993. IX de Población y IV de Vivienda. Perú: Resultados definitivos.** Perfil Socio-Demográfico. Colección Análisis Censal Nro. 7. Lima. Junio de 1994.

5. Debe advertirse empero que los resultados censales, a diferencia de las encuestas de niveles de empleo, subestiman el nivel de las variables relativas al empleo, como la magnitud de la PEA y el desempleo. Además, no permiten estimar el subempleo.

1981 aún muy bajos— aumentó en 4.2 puntos porcentuales. En el caso de los hombres las tasas de actividad cayeron fuertemente para la población de 45 años y más. Como señala el INEI: "Este comportamiento se explica por el desplazamiento de la Población Económicamente Activa (PEA) hacia la No PEA —fuera de la PEA—, en calidad de pensionistas o jubilados". (p.115). En otras palabras, el impacto del ajuste lleva al retiro de hombres de la PEA, generalmente con pensiones miserables, a la vez que incorpora más mujeres, generalmente con menores ingresos. El saldo es mayor desempleo y menores ingresos en promedio.

C reciente desempleo urbano

Según el Censo de 1993, el desempleo en las ciudades alcanza en cifras absolutas a cerca de 450 mil personas, el doble de los desocupados de 1981 (Véase el Cuadro 2). El menor aumento de la PEA en el caso de los hombres no evitó que el desempleo masculino aumentara. La tasa de desempleo urbano para los hombres sube de 5.3% en 1981 a 8.6% en 1993. En cambio, la tasa de desempleo de las mujeres se redujo de 9.9% a 8.2%, manteniendo aún un nivel alto. El gran aumento de la PEA femenina urbana encuentra empleo, aunque al parecer se trata de empleo como Trabajadoras Familiares No

Remuneradas, categoría que aumenta en alrededor de 400 mil trabajadores en el período intercensal.



Existe responsabilidad?

Entre las causas del descenso en las tasas de actividad y au-

mento de la tasa de desempleo urbano de los hombres se encuentra la recesión provocada por las políticas económicas de los gobiernos de Fernando Belaúnde y Alan García; la severa estabilización desencadenada por el gobierno de Alberto Fujimori y, especialmente, las reformas liberales. La reducción del empleo en el sector público

Cuadro 1
Perú: población de 15 años y más por sexo según condición de Actividad y edad, 1981-1993 (en porcentajes)

| | 1981 a/ | | 1993 | | Tasa crec. 1981-93 | |
|--------------------------|---------|--------|--------|--------|--------------------|------|
| | Hom. | Muj. | Hom. | Muj. | Hom. | Muj. |
| Pob. edad activa (miles) | 4908.1 | 5015.3 | 6817.2 | 7075.8 | 2.8 | 2.9 |
| | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | | |
| PEA | 79.7 | 25.5 | 73.4 | 29.7 | 2.1 | 4.2 |
| Población inactiva | 20.3 | 74.5 | 26.6 | 70.3 | 5.1 | 2.4 |
| | | | | | Var. ptos. % | |
| Tasa de actividad | 79.7 | 25.5 | 73.4 | 29.7 | -6.3 | 4.2 |
| 15 a 29 años | 65.0 | 25.7 | 61.0 | 30.0 | -4.0 | 4.3 |
| 30 a 44 años | 98.1 | 29.2 | 91.6 | 36.4 | -6.5 | 7.2 |
| 45 a 64 años | 95.6 | 24.9 | 83.9 | 25.8 | -11.7 | 0.9 |
| 65 y más | 63.5 | 12.0 | 52.3 | 13.7 | -11.2 | 1.7 |

Fuente: INEI, Censos Nacionales 1993. Perú: resultados definitivos. 1994. Pág. 100-101 y 105.

a/ Excluye a la población que no especificó condición de actividad.

Cuadro 2
Perú: desempleo urbano según sexo, 1981-1993 (en miles) a/

| | PEA urbana | Ocupada | Desocupada | Tasa de desempleo % |
|--------------------------|------------|---------|------------|---------------------|
| 1981 | | | | |
| Total | 3452.1 | 3225.8 | 226.2 | 6.6 |
| Hombres | 2512.6 | 2379.3 | 133.3 | 5.3 |
| Mujeres | 939.5 | 846.6 | 92.9 | 9.9 |
| 1993 | | | | |
| Total | 5237.3 | 4793.1 | 444.1 | 8.5 |
| Hombres | 3521.0 | 3217.0 | 303.9 | 8.6 |
| Mujeres | 1716.3 | 1576.1 | 140.2 | 8.2 |
| Variación % 1981-1993 b/ | | | | |
| Total | 4.3 | 4.0 | 8.0 | |
| Hombres | 3.3 | 2.9 | 10.7 | |
| Mujeres | 6.9 | 7.2 | 4.2 | |

Fuente: INEI, Censo 1981, p.338; INEI, Censo de 1993, p. 102..

a/ PEA de 15 años y más.

b/ Variación porcentual promedio anual.

PATRIMONIO CULTURAL Y ESTADO EN EL PERU

—en buena parte justificable— y el cierre o liquidación de empresa en el sector privado (grandes y pequeñas) por el auge importador derivado de la reducción de aranceles y el dólar barato, los sobrecostos y cargas tributarias y la contracción de las ventas llevan al enorme aumento del desempleo abierto. Lo que resulta más grave es que estas reformas se implementaron sabiendo que iban a causar desempleo y no se hizo nada para aliviar este efecto no deseado.

E sbozo de propuesta

La sociedad y el gobierno que debería representarla no debieron quedar impassibles frente al creciente desempleo. Una primera medida debió ser el reasignar personal —según sus calificaciones— a programas de empleo de emergencia, como se hizo en Chile con dos programas nacionales, y en Bolivia, explícitamente para aliviar el impacto negativo de las reformas sobre la población.⁶ Una segunda medida es evaluar los resultados de la política económica tomando también en cuenta la evolución del empleo y los ingresos por trabajo, como se hace en casi todos los países. Finalmente, el programa de ajuste y la política de corto plazo deben reformularse para incluir medidas —en los campos laboral, tributario, financiero— que fomenten el empleo productivo en condiciones competitivas a nivel internacional. □

6. Se trata del Programa de Empleo Mínimo y el Programa Ocupacional para Jefes de Hogar que operan en Chile desde 1976 y el Programa de Empleo en el Fondo Social de Emergencia de Bolivia entre 1986 y 1989. Véase al respecto, PREALC, **Empleos de emergencia** (Santiago de Chile: OIT). 1988.

E

Rafael

Varón Gabai

n las semanas pasadas volvió a los medios de información el tema del patrimonio cultural, que había pasado al olvido a los pocos meses de iniciado el régimen del Presidente Alberto Fujimori

El motivo que causó esta reaparición fueron los insistentes rumores que comenzaron a circular en torno a una supuesta ley que pretendía privatizar el patrimonio arqueológico de la nación. Los desmentidos del Jefe del Instituto Nacional de Cultura (INC), quien rompió su habitual silencio, no llegaron a aclarar la situación y, por el contrario, renovaron en el ambiente profesional y académico la preocupación por la clamorosa ausencia de una política cultural del estado.

Motivos no faltaban para que el Instituto de Estudios Peruanos convocase a una mesa redonda con el título de "Patrimonio Cultural y Estado en el Perú" el día 7 de julio. Los miembros del panel fueron el Dr. Jorge Trelles, Ministro de Educación; el Dr. Franklin Pease, Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Católica; la Dra. Martha Fernández, Directora de la Biblioteca Nacional; el Dr. Elías Mujica, Director del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos; y el Dr. Luis Repetto, Director del Museo de Arte Popular del Instituto Riva-Agüero de la Universidad Católica, representante en el Perú

del Consejo Mundial de Museos y ex-Director Nacional de Museos. El Dr. Pedro Gjurinovic, Director del Instituto Nacional de Cultura se excusó de asistir por motivos familiares.

A continuación ofrecemos un extracto de las palabras introductorias pronunciadas por Rafael Varón, organizador del evento, que sirvieron como base para las ponencias y el debate subsiguientes.

Tenemos la intención que la sede del Instituto de Estudios Peruanos, que este año celebra sus 30 años de vida institucional, sea utilizada como un espacio para escuchar opiniones, intercambiar ideas y enterarnos de acontecimientos y situaciones que quizá escapen al ámbito profesional inmediato de cada uno de los presentes. Será de esperarse que surjan las más variadas propuestas para resolver otras tantas dificultades, pero creo que sería ingenuo pensar que podremos llegar a conclusiones definitivas y ejecutables; será importante nuestro avance si logramos definir algunas de las cuestiones globales de mayor relevancia y deslindar las posiciones que surjan respecto a ellas.

No es un secreto que el gobierno actual redujo dramáticamente el que por entonces ya era un ínfimo presupuesto asignado al sector cultura. También es sabido que el proceso que esta reducción presupuestaria desencadenó no fue programado

ni contó con objetivos, menos aún con una intención de incrementar o siquiera de mantener la calidad de los servicios prestados por las instituciones que se estaba afectando. El órgano rector, es decir, el siempre conflictivo Instituto Nacional de Cultura, así como los museos, la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, las escuelas de música y bellas artes, los cuerpos de danza, música y teatro, entre otros, que ya sufrían de problemas endémicos en su economía y gestión, terminaron de desarticularse mientras se fomentaba la partida de la mayor parte de sus funcionarios y profesionales.

El problema de Lima se multiplicó en los organismos de orden departamental y luego regional, debido a un programa de descentralización mal concebido y peor aplicado, donde abundaron las pugnas por competencia jurisdiccional. Los avances del pasado, que sí los hubo y en algunas áreas, como el Sistema Nacional de Archivos, fueron dignos de elogio, se perdieron silenciosamente en la mayoría de los casos. La gran incógnita era entonces, y creo que lo sigue siendo hoy, si será posible que estos organismos culturales puedan resurgir de sus cenizas.¹ No cabe duda, sin embargo, que éste es el mejor momento para iniciar la tan dilatada reconstrucción de la organicidad cultural del Perú.

En los últimos años, han sido los acontecimientos de la política interna los que han manteni-

do la atención de la ciudadanía. Ante la severidad de las medidas económicas del gobierno y la lucha contra el terrorismo, los sucesos relacionados a los organismos culturales pasaron desapercibidos. Sin embargo, repentinamente el episodio conocido como la "privatización de las huacas" hizo que el debate sobre el patrimonio, especialmente arqueológico y monumental, adquiriese un mayor relieve. Entre las declaraciones atribuidas a las autoridades del gobierno y los desmentidos de rigor es poco lo que ha quedado en claro, excepto que hacia fines del quinquenio fujimorista aún no se ven indicios de una política cultural en la cartera del gobierno.

En esta época de políticas liberales sería ingenuo apuntar hacia soluciones que excluyan al sector privado. Pero en mi opinión no cabe duda que el estado y los organismos culturales y académicos deben tener el papel protagónico en la administración cultural. Las instituciones empresariales privadas están estructuradas en base al objetivo del lucro, situación que les imprime características generalmente incompatibles con la gestión cultural. Sin embargo, hay experiencias centenarias en Europa y Norteamérica, por ejemplo, donde la empresa privada goza de estímulos tributarios para apoyar a los organismos culturales de su preferencia, exigiéndoles el mejor aporte de la empresa privada, es decir, la eficiencia en la gestión, pero dejándoles definir sus propios objetivos.

En nuestro medio, en la

práctica casi se ha hecho desaparecer el aporte privado al sector cultural y académico por medio de innecesarias trabas fiscales. ¿No sería interesante que el apoyo privado se canalice a través de museos y universidades, archivos y bibliotecas, municipios y organizaciones comunales, en lugar de pretender una administración directa tan cercana (o periférica, como se ha dicho) del patrimonio cultural? Ya en el pasado dio buenos resultados en el Perú.

La intención de esta mesa redonda es intercambiar ideas sobre el patrimonio cultural en una dimensión global. Quizá en algunos casos debamos dejar de lado profundizaciones específicas para ganar en cuanto a una perspectiva más amplia.

Las conclusiones de la reunión apuntaron hacia la búsqueda de una revitalización de la actividad cultural del país, por medio de la definición de una política cultural de parte del estado. El Instituto Nacional de Cultura fue reconocido como un organismo ineficaz e imposibilitado para cumplir sus funciones de órgano rector de la cultura en el país. Además está decir que abundaron las denuncias formuladas contra el INC por su responsabilidad e inoperancia en los daños a sitios prehispánicos y coloniales, especialmente en los casos de las líneas de Nazca, en Chilca, Cuzco y Arequipa.

El señor Ministro Trelles, por su parte, aseguró que era notoria la ausencia de una voz

1. Ver, al respecto, Rafael Varón, "Organismos culturales del Estado, ¿podrán renacer de sus cenizas?" *Argumentos* 4, febrero de 1993.

MEXICO: ¿MIEDO AL CAMBIO?

que represente adecuadamente a la Cultura en el Consejo de Ministros debido a la preponderancia del sector Educación en su cartera. Hizo notar, sin embargo, su interés en el tema y anunció la próxima elaboración de un documento que plantee la política cultural del estado. Diversos asistentes propusieron la conveniencia de que el propio Ministro realice una convocatoria de mayor amplitud para tratar en un medio multisectorial la problemática cultural.

Cabe destacar que si bien el consenso de los presentes fue que el sector privado no debería asumir la conducción directa del patrimonio arqueológico ni cultural en general, fueron pocas las voces que clamaron por un estatismo al estilo de décadas pasadas y, más bien, se mostró un interés general por buscar el apoyo de la empresa privada bajo la gestión de los organismos académicos y culturales. □

J

**Carlos
Contreras**

unto con las de 1910, que fueran el preludeo de su famosa *revolución*, las elecciones mexicanas del pasado 21 de agosto fueron consideradas por la opinión ilustrada mexicana, como las más importantes del siglo. Igual que hace más de ochenta años, el país emergía de una larga permanencia en el poder, esta vez no la de un hombre (Porfirio Díaz), sino de un partido; la sociedad civil parecía haberse organizado para oponerse a los sistemáticos fraudes electorales del pasado, pero esta vez había más de un Madero; y brotes de violencia —hoy como entonces— desestabilizaban al país. Los resultados de la jornada del 21 de agosto demostraron, sin embargo, que dicha analogía fue más un ejercicio intelectual que una aproximación realista, y que la historia difícilmente se repite. El sistema político mexicano, a pesar de todas las acusaciones de arcaísmo y desfase con la nueva economía política en el país y el robustecimiento de la sociedad civil, de que ha sido objeto, no se derrumbó.

De acuerdo a las cifras, ya definitivas, del IFE (Instituto Federal Electoral) el PRI obtuvo el 49 por ciento de los votos válidos. El derechista PAN, cuyo candidato era Diego Fernández de Cevallos, católico ultramontano y defensor de una política económica liberal, se adjudicó el 26 por ciento; dejando en tercer lugar al PRD (17 por

ciento), partido formado hace pocos años por disidentes izquierdistas del PRI, que pretendieron rescatar las "banderas auténticas" de la revolución de 1910.

Luego de las acusaciones de fraude, más o menos generalizadas, en las elecciones anteriores, de 1988, y bajo la presión, nacional e internacional por mayor limpieza en los comicios, hubo genuinos esfuerzos del gobierno por lograr unas elecciones más transparentes. Por primera vez los electores contaron con una credencial con fotografía para votar, se usó tinta indeleble, ánforas transparentes y se trató de evitar que las casillas de votación funcionaran en casas particulares (antiguamente éstas llegaron a instalarse en la casa del gobernador u otros empleados públicos, quienes siendo por lo general del partido gobernante, dejaban entrar a quien querían). De cualquier modo, vimos en el Distrito Federal, casillas abiertas en patios de vecindad e incluso en los de residencias de vecinos, aunque siempre en ambientes abiertos y a la vista del público.

La televisión abrió espacios para todos los partidos y también varios periódicos. Un estudio del espacio dedicado a los partidos en la prensa en los últimos seis meses, que no contabilizaba la propaganda pagada, sino solamente la información periodística, llegó, no obstante, a la conclusión que el PRI siguió recibiendo mayor cobertura que cualquier otro partido

(en segundo lugar figuró el PRD). Por primera vez, también, fueron admitidos observadores internacionales y esta vez los dos principales partidos de oposición lograron designar personeros en más de la mitad de las 96,411 casillas abiertas en todo el país. Curas (éstos por vez primera) y militares acudieron también a las urnas. Se prohibió, aunque sin pleno éxito, la práctica del "acarreo" de votantes (un delegado de partido llegaba con un camión repleto de votantes a la casilla y luego del acto los retiraban).

Por primera vez, también, fue autorizada la difusión de encuestas post-voto, pero sólo a instituciones que hubieran calificado para ello ajuicio del IFE. Trece organismos recibieron el visto bueno correspondiente, entre las cuales hubo empresas noticiosas, gremios empresariales y del magisterio. El descrédito del sistema electoral es todavía tan grande, que el IFE temía que la difusión de cualquier resultado, aunque fuera el de una sola mesa electoral, podría recibir más confianza que el de las cifras oficiales. Más bien por ello, y por el temor a convulsiones sociales, que por defecto de las empresas encuestadoras, la primera proyección de los resultados llegó tan tarde como a las 10:20 de la noche de la jornada electoral. Parecía increíble recorrer la ciudad de México a las ocho de la noche, dos horas después del cierre de las casillas, sin saber absolutamente nada de los resultados y sin que a los viandantes pareciera preocuparles tal cosa.

Triunfo con votación masiva

Los resultados del domingo 21 de agosto mostraron varias cosas: Primero, que el PRI, después de 65 años en el poder, es capaz de ganar limpiamente, y con distancia, unas elecciones. El PRI ganó en casi todos los Estados (incluso en Chihuahua y Guanajuato, bastiones del panismo, y en Chiapas, sede de los insurrectos del EZLN) y en los distintos grupos sociales. Únicamente en el estamento de altos ingresos no lo hizo. Su mayor fuerza estuvo, empero, en los mayores de 45 años, las mujeres y la población de menor educación. El PAN triunfó en la clase alta, tuvo fuerza entre los jóvenes (entre 18 y 29 años), algo que debe tomarse en cuenta para el futuro, y en las ciudades. El PRD afincó sus votos en la generación media: entre 30 y 44 años, en la de mayor educación formal y en el campo. Desmintiendo los pronósticos: no destacó mayormente en el segmento de bajos ingresos.

Otro de los supuestos desmentido en estas elecciones, fue que el PRI se imponía sobre la base del abstencionismo electoral (en México el voto es voluntario). Esta vez la concurrencia fue masiva: 75 a 77 por ciento de los más de 45 millones de empadronados (en 1988 sólo sufragaron 19 millones). Triunfo, pues, claro y con una limpieza aceptable, que sumergió inmediatamente en la frustración y el desencanto a quienes esperaban el eclipse de los "prinosaurios" y el arribo de una era de alternancia del poder en el país.

¿ Por qué ganó el PRI?

Las explicaciones posteriores han incidido (una vez más) en el recurso del fraude (el PRD), la dificultad de derrotar a un partido que controla fuertemente (o que goza de los favores de) la televisión y la prensa (el Estado es, con distancia, el mayor pagador de anuncios) y que en el campo y los sectores de bajos ingresos todavía es capaz de manipular el voto usando los extendidos programas de asistencia social y otros mecanismos más rústicos y vedados (el PAN); y en el *miedo al cambio*. Este último es el argumento más generalizado y más manido también en otras experiencias electorales. "Más vale lo malo conocido ..." es el lema recurrente.

Pero habría que preguntarse: ¿miedo al cambio de qué?. Si algún partido representaba el regreso al populismo y nacionalismo estatal que caracterizó largamente la conducta del partido gobernante en el poder, era precisamente el gran derrotado el 21 de agosto: el PRD. El PRI, por lo contrario, ha introducido en el último sexenio fuertes transformaciones en la política económica, que llevaron a la desestatización de importantes sectores (la banca entre ellos), el retiro de subsidios y a la apertura comercial en el marco del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá. Su triunfo debería interpretarse más bien como un voto por la continuidad en el cambio. En 1988, cuando el PRD —llevando al mismo Cárdenas de candidato— alcanzó más del 30 por ciento de acuerdo a las cifras

oficiales (y hay quienes piensan que en realidad ganó las elecciones), el país sufría una fuerte inflación, desempleo y padecía del lastre de empresas públicas deficitarias. El gobierno de Salinas de Gortari logró conjurar estos males y puso en azul las cifras macroeconómicas, y parece que también las micro. Si se votó por lo malo conocido, hay que concluir, pues, que lo conocido tan malo no era para la mayoría de mexicanos, quienes vieron crecer –aun cuando desigualmente– sus ingresos reales en el último sexenio.

Paternal, cazarro y omnipresente, el PRI demostró en el último sexenio que es capaz de dirigir a la nación con eficacia en la etapa de cambios económicos desatados en el mundo. Después de todo, y como lo señalara el historiador Katz, la revolución mexicana es todavía la única en el mundo que no se ha derrumbado, gracias a su capacidad de reformarse en el momento oportuno.

Un estudio reciente realizado por las sociólogas Norma Ubaldi y Rosalía Wincur mostró que en medio de dicho panorama, el electorado mexicano ve la alternancia política en este momento como un salto al vacío. 63 por ciento de los encuestados señalaron que el triunfo de la oposición significaría el caos, la revolución, el descontrol, la violencia; o cuando menos la incertidumbre, la inexperiencia y la desestabilización. En buena parte, reconocen, porque el PRI no se resignaría a aceptar su salida del gobierno pacíficamente. En esto consistiría, pues, el real miedo al cambio.

S imilitud en los programas

Segundo, que los programas de los partidos políticos se han aproximado. En la campaña, ninguno habló de cambios importantes en la política económica. El PRD, que se opusiera al TLC, no ofreció denunciar el Tratado o reestatizar los bancos. Después del estallido social de Chiapas y el asesinato de Colosio, todos prometían la paz y la oposición fincaba sus banderas en mayor democracia y más transparencia en los manejos públicos. "Por un México sin mentiras" fue el lema del PAN. En congruencia con tales programas, los resultados electorales han mostrado que no han existido significativos sesgos en la votación por segmentos sociales. Lo más destacado en este nivel fue el triunfo del PAN en el sector alto; en los demás se mantuvo el 1-2-3 de la votación total (ver cuadro). La población, en cualquier caso, votó por los partidos más que por los candidatos y dos tercios repitieron su voto de las elecciones pasadas. Consolidación, pues, de un mercado electoral, aunque los sucesos de Chiapas nos muestren que aún los partidos no se muestran capaces de encauzar todas las demandas ciudadanas.

E l fin de la revolución

Tercero, el eclipse de lo que fuera el lado más radical de la revolución mexicana, materializado en la derrota del PRD, cuyo candidato: Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del presidente Lázaro

Cárdenas (1934-1940), recordado nacionalizador del petróleo, simbolizaba mejor que nadie la continuidad con dicho mensaje. Recibió el apoyo manifiesto de los "zapatistas" de Chiapas y en su mitin de cierre de campaña en la enorme plaza del Zócalo de la ciudad de México figuraba un gran cartel estrechando la mano del ya legendario subcomandante "Marcos". Esta ambigüedad mostrada frente al uso de la violencia como parte de la lucha política quizás ganó algunos votos, pero a la vez restó muchos. Las elecciones mostraron algo que era ya evidente desde hace algunos años: que la adhesión a los *principios* de la revolución mexicana ha perdido valor como legitimante de una propuesta política.

El PAN, que hizo de la lucha contra la corrupción en el gobierno su principal bandera, redondeó un resultado aceptable. Cosechó algo del hecho de ser el único de los tres grandes partidos, que nominó su candidato después de elecciones internas, y no en virtud de actos de "aclamación" caudillista (PRD) o

México: elecciones presidenciales 1994
Desagregación del voto (porcentajes)

| | PRI | PAN | PRD | OTROS | TOTAL |
|---------------|-----|-----|-----|-------|-------|
| Ingreso alto | 40 | 47 | 8 | 5 | 100 |
| Ingreso medio | 47 | 36 | 11 | 6 | 100 |
| Ingreso bajo | 51 | 27 | 16 | 6 | 100 |
| Ciudad | 49 | 34 | 13 | 4 | 100 |
| Campo | 60 | 14 | 20 | 6 | 100 |
| Total * | 50 | 30 | 15 | 5 | 100 |

*Cifras totales logradas por proyección horas después del cierre de la votación (no son las cifras oficiales finales, que son como sigue y sin considerar los votos no válidos: PRI: 49. PAN: 26, PRD: 17, Otros e inválidos: 8).

Fuente: Diario **Reforma**. México, 22 de agosto de 1994.

ADIÓS A LAS ARMAS (II PARTE)

del "dedazo" presidencial (PRI). Como el PRI, en buena cuenta, le había "robado" su programa económico en estos últimos años, su discurso perdió personalidad y su campaña padeció del lastre de ser identificado con el "partido blanco" (las barbas de 'Diego', su candidato, eran asociadas al recuerdo del efímero emperador Maximiliano del siglo pasado). Por primera vez el PRI no rebasó oficialmente el 50 por ciento de los votos (aunque de considerarse sólo los votos válidos, como fue norma hasta las elecciones de 1988, y no solamente la votación absoluta, llegaría al 50.2 por ciento), pero eso no significa que tenga medio país en contra. Como lo manifestara Héctor Aguilar Carmín en un panel televisivo la noche del 21 de agosto, la oposición no suma, y el 26 por ciento del PAN está más cerca del 49 de Zedillo que del 17 de Cárdenas. Por ahora los empresarios están tranquilos, los intelectuales y parte de la clase media frustrados, los sectores populares vuelven a su fatalística apatía y los guerrilleros de Chiapas se preparan para derribar al nuevo gobernador del PRI electo para el Estado. Puesto que las elecciones no se muestran como un canal eficaz para el ejercicio de la alternancia política, la capacidad del partido gobernante para abrir otros espacios de participación ingresa a una nueva y quizás decisiva prueba. □

A propósito del libro de Jorge C. Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina* (Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1993, 567 pp.)

E

**Heraclio
Bonilla***

n la primera parte de su libro *La utopía desarmada*, Jorge Castañeda concluía que a menos que la izquierda latinoamericana haya renunciado a su mandato ético de defensa de los pobres, el escenario contemporáneo caracterizado por el empeoramiento brutal de los niveles de vida de sus mayorías, los efectos negativos de las medidas de ajuste promovidas por las políticas neo-liberales, y un contexto político significativo de democratización, le brindaba nuevas oportunidades de sobrevivir (*La nariz del diablo* N°20, Quito 1994, pp. 98-99). A condición, sin embargo, de que arregle cuentas con su pasado y, por consiguiente, de que se transforme.

El programa de cambio que Castañeda propone significa en la práctica una revisión tan completa de aquella agenda que en el pasado movilizó conciencias y voluntades, al punto que es legítimo preguntarse si en adelante una formación política que asuma las propuestas de Castañeda podría todavía con legitimidad reivindicar sus pertenencias a las filas de la izquierda. Ahora, bajo el signo del realismo y en oposición al voluntarismo del pasado, se le propone una agenda que de ser implementada alteraría de ma-

nera significativa el cuadro político del continente.

Para comenzar, un reconocimiento necesario. Cuando Castañeda proclama que la izquierda debe "democratizar la democracia", aludiendo a la necesidad de que enfrente el problema de la democracia interna tanto en la toma de sus decisiones como en la elección de sus cuadros, en realidad está correctamente apuntando a uno de los conocidos vicios en su práctica política. La reunión *ad-hoc* de un conjunto de *notables*, casi siempre con ocasión de la proximidad de las elecciones, para luego ir al *asalto* de las masas bajo el ropaje de la izquierda, y terminar abandonándolas a su propia suerte, ha sido en efecto uno de sus rasgos típicos de comportamiento, y cuya consecuencia es su creciente divorcio de las clases populares, y la profunda desconfianza que éstas expresan frente a estos funcionarios de la política y a los partidos que reclaman liderar.

Son más discutibles, en cambio, las otras propuestas de cambio de su agenda. La izquierda latinoamericana hizo siempre suya la bandera del nacionalismo, pero no solamente porque identificara normativamente al *pueblo* con la *nación*, como escribe Castañeda. Sino porque identificó con precisión de que parte de los problemas del continente derivaban de sus relaciones asimétricas con el

sistema internacional, soslayando el examen de los obstáculos internos al crecimiento de las economías, en modo alguno invalida la justeza de su reclamo por el establecimiento de un nuevo orden internacional.

Pero Castañeda se pregunta si ese nacionalismo del futuro debe ser el mismo o diferente. Una de las críticas frecuentes al neo-liberalismo en curso se refiere al desmantelamiento y reducción del Estado, a la privatización de las empresas públicas, bajo el argumento de que los recursos estratégicos de una sociedad deben estar bajo el control del Estado. Este tipo de crítica olvida, sin embargo, que la administración de esas empresas públicas fue casi siempre ineficiente, y que más bien sirvieron para alojar a una inmensa y corrupta burocracia parasitaria que accedió a esos puestos como recompensa prebendaria a su filiación política con el eventual inquilino del Palacio de Gobierno. Bajo esas premisas, poco importa en verdad que el *capitalismo de Estado* de paso ahora al *capitalismo privado*. Incluso si éste es cada vez más internacional. Pero esta distinción necesaria en modo alguno convalida el brutal remate de los principales activos de estos países. Esa privatización a ultranza es ciertamente indispensable como expresión de una política tendiente a la globalización completa de la economía, pero no lo es en función de los intereses de sus mayorías nacionales. Es de muy poco consuelo, frente a las consecuencias de la política en curso, las conjeturas de Castañeda

sobre la incomprensión histórica de la izquierda latinoamericana sobre cómo se construyó la nación y saber que su élite intelectual no pertenece a los excluidos sino a los que excluyen. Castañeda invoca a Kissinger para sostener que los cambios genuinamente autóctonos no son incompatibles con la armonía internacional de las Américas, porque ya no existen ni la Unión Soviética ni la guerra fría que en el pasado las hacían amenazantes. Tal vez. Pero él mismo reconoce que la lucha contra el narcotráfico y la contención de los inmigrantes ilegales, independientemente de sus propios fines, son también coartadas para la intervención de los Estados Unidos, sobre todo en aquellos contextos en el que se da la combinación entre narcotráfico y subversión. No es menos intrigante su propuesta de un nacionalismo *longitudinal*, que no separe a los Estados Unidos de los países del Hemisferio sino que atravesase a todos, y que se dirija contra políticas específicas que el gobierno de los Estados Unidos pone en práctica más que en contra de los Estados Unidos. Que se sepa la oposición a los Estados Unidos, como propuesta, aunque no siempre se supo calibrar bien la naturaleza y los alcances de las tensiones internas que alberga el sistema norteamericano. Tomando como evidencia la existencia dentro de los Estados Unidos de corrientes favorables hacia la América Latina y de una creciente insatisfacción frente a las políticas tradicionales, sugiere también la necesidad de que la izquierda es-

tablezca coaliciones eficientes con esos grupos. Pero, otra vez, una cosa distinta es reconocer que el respaldo por parte de la Administración americana a los derechos humanos y a la democracia, como principios éticos, tiene en efecto profundas consecuencias políticas en la región, y otra muy distinta es pensar que el cambio pueda ser agenciado desde fuera, y que se pueda contar con la neutralidad del Imperio cuando intereses más vitales empiecen a ser tocados.

Que la izquierda latinoamericana debe consecuentemente enarbolar la bandera de la integración nacional, es un pedido que nadie sensatamente puede recusar. Desde Bolívar hasta nuestros días, después de todo, ese ha sido el sueño más acariciado, al mismo tiempo que el más difícil de ser realizado como consecuencia de la profunda fragmentación de los intereses nacionales. No es ciertamente una coincidencia que frente a la languidez de los acuerdos y pactos regionales, los más viables y aquellos que más se buscan establecer son precisamente los extra-regionales. Alan García, el ex-presidente peruano, cuando reclamaba el apoyo de sus pares a su demanda legítima de reconocer el pago de la deuda externa en un monto que no afecte el desempeño de la economía peruana, no tardó mucho en descubrir que su sociedad no era muy distinta que la evocada por García Márquez en su inmortal novela.

*FLACSO. Sede Quito.

La exigencia de Castañeda para que la izquierda *democrática la democracia* no se restrinja a que transforme sus propias prácticas políticas de grupo, sino que debe expresarse en una clara adhesión de la izquierda a los principios democráticos dentro del conjunto de la sociedad. El propio Castañeda reconoce, sin embargo, que esa adhesión en el pasado no la eximió de una dura represión cuando el funcionamiento de la democracia alcanzaba sus límites. Y es esa, justamente, la lección de la experiencia chilena con Salvador Allende. Una de las enseñanzas del libro de Mancur Olson, *The Rise and Decline of Nations* (1982), en este contexto, es que una sociedad democrática tiene más éxito en conseguir encuadrar instituciones que puedan promover consensos sobre la necesidad de innovación, pleno empleo, modernización y crecimiento econó-

mico con distribución. Por lo mismo, y si son esos los resultados esperables de una genuina democracia, debe ser teórica y prácticamente bienvenida la inclusión de la izquierda. Pero si se quiere ir más allá de la fórmula, debe también reflexionarse sobre otras dos dimensiones y sobre las cuales el análisis de Castañeda es de una contundente parquedad. Es indispensable, en efecto, promover también, y sobre todo, la democratización de la sociedad y repensar el papel de las fuerzas armadas dentro de un contexto democrático de la sociedad en su conjunto.

Finalmente, Castañeda en relación a las políticas económicas en curso afirma que "negarse a jugar en el mismo terreno, no importa cuán disputado esté, equivale a condenarse a la marginalidad". Aquí la alusión directa es el papel que debe asignarse al mercado dentro de

un programa de crecimiento con equidad. No le falta razón en señalar los desastres económicos asociados a la implementación de programas de planificación, y centralización autoritarias, y son ciertamente muy sugerentes sus reflexiones sobre los espacios abiertos por las experiencias de funcionamiento de mercados regulados, como en Europa Occidental y en Japón. Sin embargo, para que esa experiencia sea reproducible en la América Latina, se requiere, también, repensar el problema del Estado y democratizarlo. Porque, en contraste con el proceso en curso de los países de la antigua órbita socialista, en América Latina se conoce muy bien las profundas distorsiones provocadas por la expansión y el funcionamiento del mercado, tanto doméstico como internacional. □

IEP

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio Urteaga 694 LIMA 11 ☎ 323070 / 244856 FAX (005114) 324981

BY AIR MAIL
VIA AEREA

